Domingo XVII-C
Regatear e impertinencia, pero oracion
Padre Pedrojosé Ynaraja Díaz

TEXTOS

Génesis 18, 20-32

En aquellos días, el Señor dijo: «El clamor contra Sodoma y Gomorra es fuerte y su pecado es grave: voy a bajar, a ver si realmente sus acciones responden a la queja llegada a mí; y si no, lo sabré». Los hombres se volvieron de allí y se dirigieron a Sodoma, mientras Abrahán seguía en pie ante el Señor. Abrahán se acercó y le dijo: «¿Es que vas a destruir al inocente con el culpable? Si hay cincuenta inocentes en la ciudad, ¿los destruirás y no perdonarás el lugar por los cincuenta inocentes que hay en él? ¡Lejos de ti tal cosa!, matar al inocente con el culpable, de modo que la suerte del inocente sea como la del culpable; ¡lejos de ti! El juez de toda la tierra, ¿no hará justicia?». El Señor contestó: «Si encuentro en la ciudad de Sodoma cincuenta inocentes, perdonaré a toda la ciudad en atención a ellos». Abrahán respondió: «¡Me he atrevido a hablar a mi Señor, yo que soy polvo y ceniza! Y si faltan cinco para el número de cincuenta inocentes, ¿destruirás, por cinco, toda la ciudad?». Respondió el Señor: «No la destruiré, si es que encuentro allí cuarenta y cinco». Abrahán insistió: «Quizá no se encuentren más que cuarenta». Él dijo: «En atención a los cuarenta, no lo haré». Abrahán siguió hablando: «Que no se enfade mi Señor si sigo hablando. ¿Y si se encuentran treinta?». Él contestó: «No lo haré, si encuentro allí treinta». Insistió Abrahán: «Ya que me he atrevido a hablar a mi Señor, ¿y si se encuentran allí veinte?». Respondió el Señor: «En atención a los veinte, no la destruiré». Abrahán continuó: «Que no se enfade mi Señor si hablo una vez más: ¿Y si se encuentran diez?». Contestó el Señor: «En atención a los diez, no la destruiré».

San Pablo a los Colosenses 2, 12-14

Hermanos: Por el bautismo fuisteis sepultados con Cristo y habéis resucitado con él, por la fe en la fuerza de Dios que lo resucitó de los muertos. Y a vosotros, que estabais muertos por vuestros pecados y la incircuncisión de vuestra carne, os vivificó con él. Canceló la nota de cargo que nos condenaba con sus cláusulas contrarias a nosotros; la quitó de en medio, clavándola en la cruz.

evangelio según san Lucas 11, 1-13

Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos». Él les dijo: «Cuando oréis, decid: "Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, danos cada día nuestro pan cotidiano, perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en tentación"». Y les dijo: «Suponed que alguno de vosotros tiene un amigo, y viene durante la medianoche y le dice: "Amigo, préstame tres panes, pues uno de mis

amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle”; y, desde dentro, aquel le responde: “No me molestes; la puerta ya está cerrada; mis niños y yo estamos acostados; no puedo levantarme para dártelos”; os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por su importunidad se levantará y le dará cuanto necesite. Pues yo os digo a vosotros: Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si su hijo le pide un pez, le dará una serpiente en lugar del pez? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?».

COMENTARIO

Hace muchos años, cuando se trataba de comprar alguna cosa en establecimientos de segunda mano, a algún vendedor errante o a alguien que se ofrecía a algún trabajo no tarifado, se acudía al regateo. Quien ofrecía tenía conocimiento de su valor y hasta donde podía rebajar el precio. Regatear resultaba siempre algo molesto y nunca uno quedaba satisfecho, pues, pensaba que podía haber logrado mejor precio.

La primera vez que fui a Tierra Santa me advirtieron, aquí hay que regatear siempre, máxime si a quien quieres comprar algo es un beduino. Si no regateas te tomaran por turista estúpido. Desde el principio pensé que no sabría hacerlo, no sabía ni árabe, ni hebreo ni inglés, ahora bien, me sentía obligado a obrar de acuerdo con lo que me aconsejaban y fui aprendiendo de tal manera, que en algún caso el intercambio comenzaba dibujando yo el objeto que me interesaba e ir poco a poco, tanto él como yo, escribiendo el importe. Regatear es un oficio o un arte, o las dos cosas a la vez.

En un tal ambiente hay que situar el párrafo del Génesis que se nos ofrece como primera lectura de hoy. Dios acepta el regateo del Patriarca, por paradójico que sea.

El trayecto de Mambré, junto a Hebrón, en pleno desierto del Neguev, hasta el mar Muerto, es todo él de bajada y en despoblado, o así lo era cuando me tocaba ir y podía.

Dios, uno y trino, expresándose en singular, pese a haber aparecido bajo la apariencia de tres, le confía al que es su amigo sus preocupaciones y este, precisamente por la confianza que le ha mostrado, se atreve a regatear.

Primera enseñanza Dios no es un ser reservado, es comunicativo. Y nosotros ¿Cómo somos respecto los demás?

Segunda observación, la bondad, la justicia o la santidad de unos pocos, los diez justos necesarios para salvar a las ciudades, es de mayor valor que la maldad del

conjunto que les rodea. Se nos enseña, pues, la riqueza colectiva que procuran los que voluntariamente, se entregan a la oración.

La Iglesia actual pasa sus peores momentos de su historia, se oye decir con frecuencia, pues estoy seguro de que no es así. En la Iglesia actual florecen los mártires y no en solo lugar. Una planta que da flor demuestra vitalidad.

En la Iglesia actual, además, no han dejado de existir contemplativos, que son los que suministran gran vitalidad a toda la comunidad.

Otra comparación que se acostumbra a poner para explicar la utilidad de los y las comunidades de clausura, es que se comportan como los pararrayos. Habréis observado que el conductor a tierra de estos artilugios, acaba siempre recubierto por un metal que es capaz de resistir las altísimas temperaturas que porta el rayo sin fundirse. También, si os fijáis, veréis que terminan en punta. Ambas características permiten que quedamente vaya descargándose la electricidad estática del suelo, en virtud del efecto de las puntas. Tal propiedad en consecuencia, atrae a los rayos que de otro modo descargarían en las casas. El objeto al que me refiero salva al entorno.

Nuestro mundo es muy propicio a aceptar y admirar las actividades de las ONG y de las órdenes y congregaciones religiosas dedicadas a la ayuda y protección de los débiles e impedidos, pero se pregunta indignado con frecuencia, qué utilidad pueden tener quienes se encierran a masticar padrenuestros. La Fe debe iluminar nuestros juicios y valorar y agradecer a aquellos que se han entregado a la oración intercesora por todos nosotros, sin comprobar resultados. Esta particularidad es la más dura de su vocación. Los que laboramos activa y públicamente acostumbramos a enterarnos de la posible utilidad de nuestros desvelos. Ellos y ellas, no. Estémosles agradecidos.

En el evangelio de este domingo podemos distinguir dos partes.

La primera es la enseñanza del Padrenuestro, la oración cristiana por excelencia.

Cuando peregrinamos por Tierra Santa, uno de los lugares carentes de espectacularidad arquitectónica, pero cargado de sentido espiritual, es una pequeña gruta que uno encuentra a la derecha del camino que sube empinado desde Getsemaní hasta la Ascensión. Para Jesús y sus discípulos tal trayecto lo hacían siempre que estando de día en Jerusalén, se desplazaban a dormir a Betania, aldea donde residían Lázaro, María y Marta, los amigos del Señor. Me ha gustado hacerlo yo también, tanto de subida como de bajada. Si iba en coche debe uno entrar la primera marcha para salvar la gran pendiente. No es difícil imaginar, pues, que la subida ocasionaba gran cansancio y que aprovecharan cualquier repecho para descansar.

Tales momentos son muy propicios para la charla confidencial y la comunicación íntima. La tradición dice que en este lugar fue donde los discípulos le pidieron al Maestro que les enseñara a orar y Jesús lo hizo con precisión.

Al lado de tal abrigo natural donde a los peregrinos también nos gusta detenernos, meditar en silencio y rezar en comunidad el Padrenuestro, se inició la construcción de una gran basílica que quedó sin acabar. A su alrededor está escrita la oración dominical en las diferentes lenguas del ancho mundo, también en arameo, en griego, en latín o en Braille. Sin ninguna modificación o añadido. Que al Padrenuestro no hay que añadirle ni modificarle en nada. Que quien ha pretendido hacerlo, demostraba que se creía superior a quien nos lo enseñó y que, no se olvide, se Hijo de Dios. Atreverse a hacerlo y acompañarlo de la melodía de un film que exaltaba un adulterio, es una de las calamidades que hace pocos años nos tocó sufrir. Por más que, como se decía, la música fuera de Simón y Garfunkel, que debían considerar eran muy santos

La segunda parte nos enseña que la oración debe ser constante. Para Dios podemos y debemos ser impertinentes. El mutismo respecto a Dios es inconcebible, no porque desconozca Él nuestras necesidades, sino porque la oración, si bien tiene una pequeña dimensión de egoísmo, supone y precisa una actitud humilde. Quien reza, reconoce la grandeza y trascendencia divina y por consiguiente, nuestra pequeñez humana.